

Evolución de los incendios forestales en dos territorios contiguos con políticas forestales contrastadas: Merindades Burgalesas y Montaña Oriental Cantábrica

Autor: Froilán Sevilla Martínez

Servicio Territorial de Medio Ambiente de Burgos. Junta de Castilla y León.

Otros autores: Virginia Carracedo Martín

Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria.



Objetivo y características del área de estudio

El objetivo de este trabajo es mostrar la implicación que la gestión puede tener en la evolución de los incendios forestales a partir del análisis de ambas variables en dos áreas colindantes del norte de Burgos y el sur de Cantabria, que tienen muchos rasgos comunes pero que pertenecen a dos comunidades autónomas en las que se han aplicado políticas y medidas de gestión forestal diferentes a partir del traspaso de competencias a las comunidades autónomas.

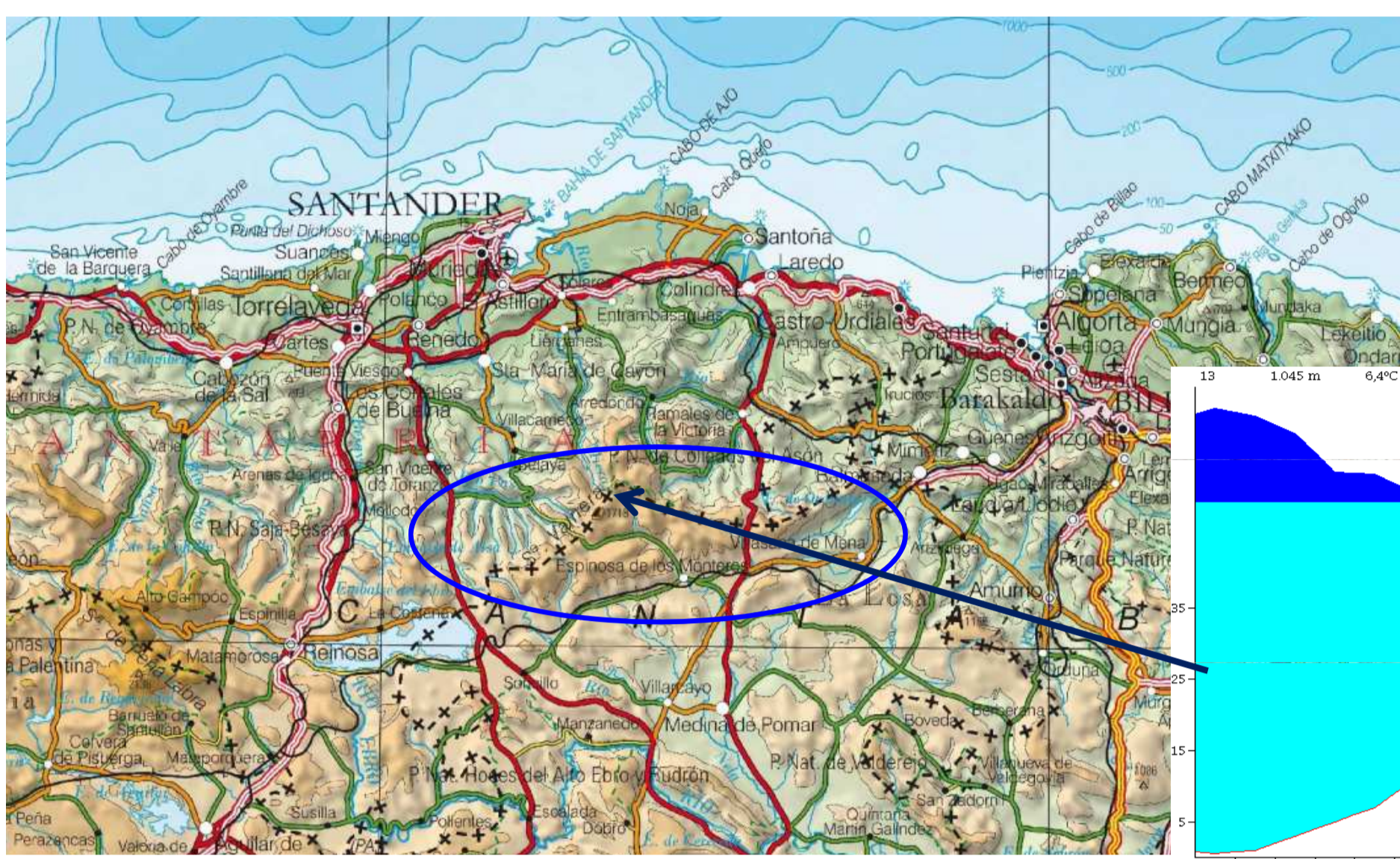


Figura 1: El área de estudio incluye 5 municipios cántabros de la montaña oriental (Luenta, San Pedro del Romeral, Vega del Pas, San Roque de Riomiera y Soba,) y los 5 municipios burgaleses colindantes (Merindad de Valdeporres, Merindad de Sotocueva, Espinosa de los Monteros, Merindad de Montija y Valle de Mena).

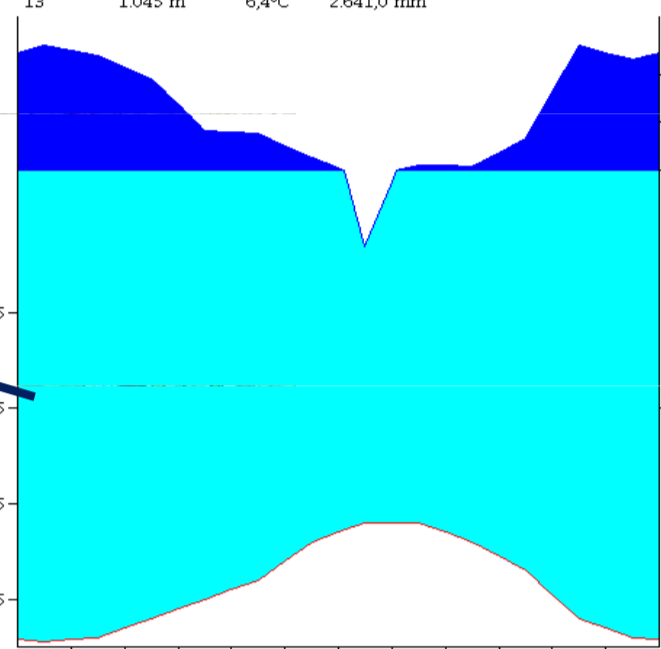


Figura 2: Climodiagrama de Walter-Lieth de la estación Alto Trueba

Las condiciones climáticas del área son, a priori, muy poco favorables a la propagación de incendios ya que presentan algunas de las mayores precipitaciones de la Península Ibérica y ausencia de sequía estival en la vertiente norte y zonas próximas de la parte burgalesa.

La vegetación de la zona está dominada por formaciones no arboladas, de pastos y matorrales, sobre todo en la parte cántabra, en la que el bosque quedó relegado a los fondos de valle y laderas en umbría, tras siglos de intensa explotación (para el abastecimiento de las comunidades rurales, por la Marina...) y transformación vinculada al aprovechamiento ganadero predominante en esta área, y donde el fuego siempre ha tenido un papel importante, de forma que hoy hayedos y robledales tienen un papel residual.

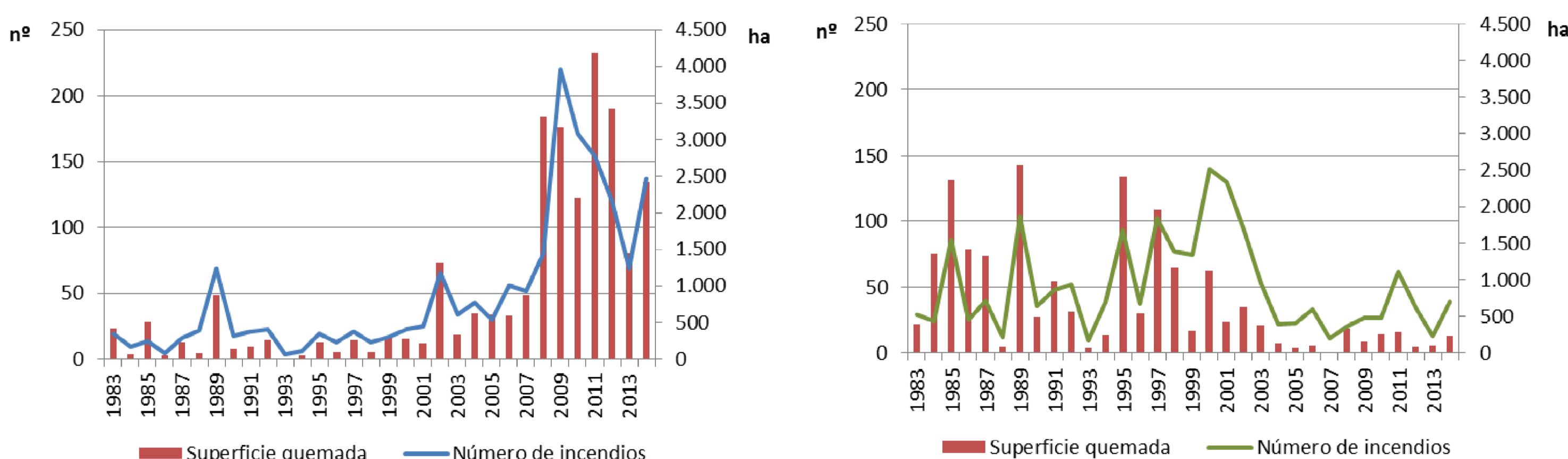


Figura 3: Paisaje habitual en los montes cántabros: amplias extensiones quemadas de montes de utilidad pública, frente a prados de siega, privados, sin quemar.

Desde el punto de vista socioeconómico el área de estudio presenta un marcado carácter rural: muy baja densidad de población, que en los municipios cántabros es inferior a 15 habitantes/km² y población muy envejecida dedicada predominantemente al sector primario, fundamentalmente a la ganadería.

Resultados

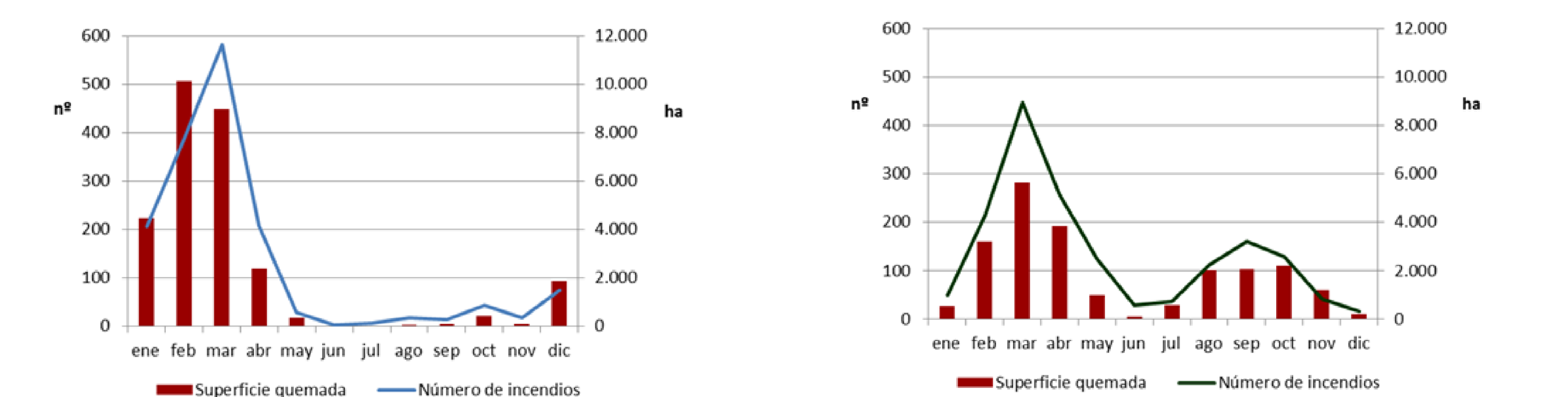
Se han analizado algunos de los principales indicadores de incendios de ambas zonas, entre 1983 y 2014, a partir de la Estadística General de Incendios Forestales (EGIF) de España. Para el conjunto del periodo los datos son bastante similares: los municipios cántabros han sufrido 1.590 incendios que han quemado 28.924 ha y en la parte burgalesa se han producido 1.617 incendios que han quemado 22.609 ha.



Evolución del número de incendios y superficie quemada en los cinco municipios cántabros (izq.) y vecinos burgaleses (dch.) 1983-2014

El dato más llamativo es que existe una clara divergencia temporal entre lo ocurrido en los municipios cántabros y los burgaleses, tanto en número de incendios como en superficie quemada: mientras en la parte burgalesa los incendios han descendido drásticamente, en la cántabra ha ocurrido lo contrario.

La mayor parte de la superficie que se quema en ambas zonas se corresponde con terreno no arbolado: 95% en Cantabria y 76% en Burgos.



Estacionalidad de los incendios y de la superficie quemada en los cinco municipios cántabros (izq.) y vecinos burgaleses (dch.) 1983-2014

En ambos casos los incendios más frecuentes son a finales del invierno y comienzos de la primavera, que suelen ser intencionados y estar relacionados con la preparación de las zonas de pasto antes de la subida del ganado a los puertos en verano, si bien en el caso de Burgos se observa otro máximo estival y de comienzos de otoño, muchos de ellos sin causa conocida.

Discusión

Las fechas más destacables en relación con los puntos de inflexión en ambas zonas se puede decir que son después del año 2000 en Burgos, que es cuando descendieron de forma nítida los incendios, y a partir del año 2008 en Cantabria, que es cuando se observa el mayor incremento. A pesar de las similitudes de ambas zonas en relación a la entidad, causalidad y motivación de los incendios, que son intencionados y vinculados con los usos ganaderos, la gestión forestal llevada a cabo en ambas áreas ha sido diferente, algo que seguramente ha marcado la diferente evolución del fenómeno en la zona de estudio. Se exponen a continuación algunos ejemplos.

En Castilla y León en el año 2002 se puso en marcha el Plan 42, una estrategia de prevención de incendios forestales para los municipios más conflictivos de la comunidad. Uno de los instrumentos más importantes fue la contratación de técnicos forestales que debían trabajar sobre el terreno, en las comarcas afectadas y muy en contacto con los ganaderos y otros actores locales. El objetivo era concienciar a la sociedad rural de las repercusiones negativas del uso del fuego y de las alternativas a su empleo; sobre todo, mediante la realización de desbroces y otras mejoras ganaderas.

En Castilla y León con carácter general y de forma automática, todas las zonas quemadas se acotan al ganado hasta que la recuperación ecológica permite de nuevo el pastoreo. Igualmente, se ha promovido de la división de los pastizales mediante cierres: cada superficie se adjudica a un ganadero y este es el responsable de mantener su parcela en condiciones adecuadas, sin uso del



Figura 4. En la imagen una zona cerrada por los propios ganaderos para evitar denuncias (el área donde el matorral es más claro): es la mejor prueba de que en este monte de Burgos se aplica con efectividad el acotamiento. Desgraciadamente, esto no se ha logrado en todos los montes del norte de Burgos, y donde hay más descontrol los incendios persisten

En Cantabria, la gestión de los incendios ha tenido una orientación más clásica, centrada en la extinción y la prevención pasiva y, si bien se han instruido procedimientos de acotado, la exigencia de un trámite administrativo relativamente complejo y largo retrasaba la aplicación. Para la gestión del matorral se llevan a cabo desbroces, si bien también se permiten quemadas controladas y, desde hace algunos años, también las prescritas con ayuda de un equipo EPRIF de MAGRAMA.

Tras la fuerte repercusión mediática de los incendios de 2015 y conscientes del problema sistémico de los incendios forestales, la administración puso en marcha la Mesa del Fuego, que ha trabajado en el denominado Plan Estratégico de Prevención y Lucha contra los Incendios Forestales (PEPLIF), un plan basado en la gestión integral de los incendios con un gran potencial.

Conclusiones

Las diferencias tanto desde el punto del medio como en relación a las políticas rurales de las comunidades autónomas no son inocuas en cuanto a su repercusión en el régimen de incendios. Demostrar la causalidad de cualquier proceso complejo a escala comarcal no es tarea sencilla, y siempre está sujeta a la posibilidad de que la variable analizada responda a factores diferentes a los considerados; además, y esto es lo habitual en dinámicas complejas, en este trabajo no se han podido abordar todos los factores presuntamente implicados.

No obstante, todo parece indicar que la diferente gestión forestal seguida entre Cantabria y Castilla y León ha generado una divergencia en el uso del fuego: mientras que en Burgos el descenso del número de incendios y la superficie quemada ha sido muy marcado, supuestamente como consecuencia de políticas preventivas y de gestión forestal en general, aplicadas sobre todo en las dos últimas décadas, en Cantabria la gestión ha sido más limitada y tanto los incendios como la superficie quemada han aumentado. Con todo, es previsible que los datos de Cantabria se reviertan en los próximos años si se logra la efectividad del Plan Estratégico de Prevención y Control de Incendios Forestales.

